Relaciones transatlánticas entre círculos republicanos radicales durante la era de las revoluciones: la centralidad de las mujeres

Gerard Liam
Universidad de Valencia, España
Correo electrónico: liam4@gmail.com

Resumen

Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran relevancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento en que estos territorios entraron en contacto. El flujo constante de personas, así como de bienes e ideas en este ambiente oceánico, hizo que en la segunda mitad del siglo XVIII los círculos republicanos ingleses y estadounidenses estrecharan sus lazos, con algunas mujeres como destacadas activistas. La escritora inglesa Catharine Macaulay (1731-1791), además de escribir sobre los hechos cruciales del momento, cruzó el océano con el deseo de estar cerca y vivirlos en primera persona. Por otra parte, por intereses comunes, mantuvo una intensa relación epistolar durante más de veinte años con la escritora estadounidense Mercy Otis Warren (1728-1814). A pesar de las limitaciones que encontraron en áreas mayoritariamente masculinas, como la historia y la política, el aporte de estas mujeres no se limitó al apoyo esperado, sino que sus inquietudes quedaron reflejadas en algunos escritos importantes para la causa republicana. A pesar de ello y paradójicamente, estos movimientos revolucionarios no produjeron cambios significativos en la situación y los derechos de las mujeres.

Palabras clave: Vulnerabilidad Social, Resiliencia Social, Comunidad, Adaptación.

A. INTRODUCCIÓN

En 1803, doce años después de la muerte de Catharine Macaulay (1731-1791), historiadora y activista política inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII, una de sus primeras biógrafas, la escritora inglesa Mary Hays, también se refirió al viaje que . Macaulay hizo a América: "Habiendo conocido personalmente a la mayor parte de los estadounidenses célebres que habían visitado"

Inglaterra, y acostumbrada a mantener correspondencia con aquellos que se habían distinguido al otro lado del Atlántico, la señora Macaulay estaba muy deseosa de hacer una visita a la república transatlántica; diseño que ejecutó en 1785" (Lasa-Alvarez, 2016).

Este breve fragmento es significativo por varios aspectos que son centrales en este trabajo. En primer lugar, la referencia al Atlántico como puente entre dos orillas, América e Inglaterra, es reveladora de una idea que ha cruzado la historia de Gran Bretaña desde el descubrimiento del continente americano, ya que para los ciudadanos británicos el Canal de la Mancha ha sido paradójicamente mucho más ancho y difícil de cruzar que el Océano Atlántico. Sería la convicción

general de que su destino no ha estado ni está ligado a Europa, sino más allá, al otro lado de los Océanos, y que hoy lo seguimos viendo en lo que se conoce como euroescepticismo británico, y su resultado más reciente, la victoria del no a la permanencia en la Unión Europea en el Referéndum de 2016, más conocido como " Brexit ". También se hace referencia en el texto a dos tipos de intercambio que proliferaron en esta época entre los dos lados del Atlántico, los viajeros que cruzaban el Océano y la correspondencia que mantenía sus vínculos sin necesidad de viajar. Finalmente, el hecho de que Hays se refiera a la república transatlántica para referirse a los recién fundados Estados Unidos, sugiere la posición política tanto del biógrafo Hays como del biógrafo Macaulay, como se verá más adelante (Hancock, 1997).

Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran relevancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento en que estos territorios entraron en contacto. En los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con los inicios del capitalismo, el imperialismo y la Revolución Industrial, la población británica cruzó este Océano en niveles tan altos que ninguna otra nación europea pudo igualar. Las causas que motivaron estos movimientos migratorios fueron diversas, y aunque como suele ocurrir las económicas tienen un gran peso, no pueden pasarse por alto las derivadas de las diversas revoluciones acaecidas en la segunda mitad del siglo XVIII (Greene et. al. 2008). . La importancia que adquirió el Atlántico como puente mediador ha dado lugar a la denominación común de revoluciones atlánticas, uniendo así bajo esta etiqueta la Revolución Americana, la Revolución Francesa y otras rebeliones caribeñas, como la que originó la República de Haití en 1804. Es por todo ello que hoy en día, los estudios atlánticos y transatlánticos han adquirido un crédito especial para el estudio de estos fenómenos, ya que no se desarrollaron dentro de las fronteras nacionales, sino en un gran espacio transnacional y transcultural, como es el que abarca el Océano Atlántico. . En este trabajo en particular, estos estudios son de gran utilidad por una doble razón: por un lado, los hechos ocurridos en un lugar resonaron e influyeron en otros, por muy lejanos que estuvieran, provocando la creación, destrucción y recreación de comunidades. , como consecuencia de los movimientos a través y alrededor de esta realidad oceánica de personas, mercancías, costumbres o valores. Por otra parte, los estudios atlánticos se han identificado cronológicamente con una etapa histórica, la que se desarrolla desde que Colón cruzó el Atlántico por primera vez hasta el periodo revolucionario, que es precisamente el aquí estudiado (Davies et. al. 2008).

Este diálogo en el ámbito oceánico se intensificó en la segunda mitad del siglo XVIII con el consiguiente crecimiento del flujo de intercambios de todo tipo. Una de las consecuencias fue un mayor acercamiento entre círculos de similar ideología política en ambas orillas, en el que dos mujeres protagonizaron un papel destacado, la citada Catharine Macaulay y la estadounidense Mercy Otis Warren (1728-1814). Macaulay fue una figura central en los círculos radicales pro-estadounidenses ingleses, por lo que mantuvo una intensa relación con importantes miembros de los círculos revolucionarios estadounidenses, en especial con Mercy Otis, con quien intercambió epístolas durante más de dos décadas. Además, ambas mujeres reunían a sus amigas en tertulias que se realizaban en las salas de sus casas, y que con el paso de los años llegaron a converger y compartir integrantes por las visitas que recibían las dos, tejiendo así una especie de

comunidad atlántica, que en aquellos convulsos momentos históricos, actuó como apoyo de todos ellos.

La naturaleza de la amistad entre Macaulay y Warren queda claramente de manifiesto en estas líneas que esta última escribe a su amiga inglesa en un año tan significativo como 1789:

"Me siento mortificado por mi propio retraso que sin duda me ha impedido el placer de tener noticias de un amigo muy valioso y muy estimado, a quien ni el tiempo, ni la distancia, ni los azares de la vida me harán mirar con indiferencia. Pero aunque podamos sentir un apego inmutable, vivimos en una era de revolución en la que no solo se exhiben los eventos políticos más extraordinarios; pero el revés más repentino de la amistad privada y el abandono de antiguos vínculos sorprende y hiere al mismo tiempo el corazón, dispuesto a cultivar los afectos sociales y benévolos, hasta el último momento de la existencia" (Davies, 2006).

Además del aprecio y cariño que sienten el uno por el otro, este fragmento también aporta otros detalles interesantes sobre su visión de los hechos históricos que les tocó vivir. La valoración de Warren es bastante pesimista, sobre todo porque los acontecimientos políticos estaban afectando a su vida privada, pero si por algo destaca esta carta y la relación epistolar entre estas dos mujeres es porque reúne no sólo a sus autores, sino también a los hechos. a ambos lados del Atlántico, como apunta la alusión de Warren a la era de las revoluciones.

B. MÉTODO

Esta investigación es de naturaleza cualitativa con un método de revisión de literatura. Los datos se recopilaron utilizando varias técnicas, incluida la observación, la discusión de grupos focales de estudios de documentación (Creswell, 2010). Luego, los datos se analizan para que se pueda llegar a una conclusión de los resultados de la investigación relacionados con esta investigación.

C. RESULTADO Y DISCUSIÓN

1. MUJERES, POLÍTICA E HISTORIA

Catharine Macaulay, y Sawbridge , fue una figura central en los círculos whig o liberales ingleses y también de aquellos pro-estadounidenses más radicales, que defendían el establecimiento de la república en Inglaterra para acabar con la gran corrupción que estaba destruyendo al gobierno. Su republicanismo comenzó a gestarse cuando siendo todavía un niño pasaba largas horas en la biblioteca de su padre en su granja de Kent en julio. Allí devoró las obras de los historiadores griegos y romanos, y así llegó al convencimiento de la superioridad del sistema político republicano sobre la monarquía (Hay, 1993). Años después, y ya en Londres, se movía principalmente en dos círculos de activistas, el primero, el de los llamados Wilkites , creado en torno a la figura del periodista radical John Wilkes, y en el que el hermano

de Macaulay, John Sawbridge , era un miembro destacado y cofundador de la Sociedad en defensa de la Declaración de Derechos de los Estados Unidos, y el segundo círculo en el que participó fue el conocido como Real Whigs, que en su mayoría eran religiosos disidentes de tendencia republicana. Macaulay era anglicano, pero estaba muy influenciado por estos grupos de intelectuales disidentes y compartía con ellos muchas opiniones e ideas, ya que en ese momento estaban al frente de los movimientos reformistas y republicanos (Withey , 1976).

En una época en la que el compromiso político era el principal motor a la hora de escribir textos históricos, Macaulay plasmó sus ideales políticos en todas sus obras, pero especialmente en su ópera prima, History of England from the Accession of James I to that of the Brunswick Line, publicada entre 1763 y 1783 en ocho volúmenes. Se trata de una obra histórica bien documentada sobre el siglo XVII en Inglaterra, que no solo ofreció un detallado relato del pasado, sino también herramientas para comprender e interpretar las circunstancias políticas de su época, cuando la Corona, el Parlamento y el pueblo se enfrentaban. por sus derechos tan intensamente pensados como posibles estalló una revolución o una guerra civil en Inglaterra (Robert & Robert, 2004). La historia de Inglaterra de Macaulay describe un siglo XVII en el que prevaleció la lucha de los patriotas ingleses contra las tendencias absolutistas de los monarcas, que imponían impuestos ilegales, abusos de poder, detenciones arbitrarias y castigos inhumanos (Macaulay, 1767). Por . Todo ello fue recibido con entusiasmo en los círculos whigs y radicales de la época, pero también porque disponían de un texto histórico con el que contrarrestar la visión dominante sobre la historia del siglo anterior en Inglaterra, más conservadora y más cercana a la ideología tory, y que fue reflejada por otro importante historiador, David Hume, en su Historia de Inglaterra (1754-1761).

Este texto de Macaulay tuvo un éxito notable y trajo beneficios considerables a su autor. Recibió elogios del público y se clasificó entre los escritores de historia más destacados de su tiempo; Por ello, fue retratada junto a otros contemporáneos suyos, también socios eminentes en el mundo de las artes, en el conocido cuadro de Richard Samuel que incluía a las nueve musas de Gran Bretaña (c. 1779) (Hancock, 1997). Su condición de destacada peluquera , así como su formación y saberes, correspondían a los ideales de feminidad y refinamiento de la Ilustración, en los que la mujer no sólo era beneficiaria, sino también agente del progreso que su condición femenina provocaba en la sociedad de el tiempo (Eger, 1998).

A pesar de este reconocimiento, al haberse atrevido a escribir en un género prestigioso todavía considerado eminentemente masculino, Macaulay tuvo que sufrir las consecuencias. La escritora Mary Wollstonecraft, gran admiradora de Macaulay, argumentó en su famoso tratado Vindicación de los derechos de la mujer (1792), publicado poco después de la muerte de la historiadora, que ella era "sin duda la mujer más talentosa que jamás haya existido". en este

país y sin embargo ha muerto sin que se le tenga el suficiente respeto a su memoria", pero confía en las generaciones venideras y agrega que "la posteridad será más justa y recordará que Catharine Macaulay fue un ejemplo de cualidades intelectuales que se asumieron incompatibles con la debilidad de su sexo, en realidad, en su forma de escribir no aparece el sexo, porque es como el significado que comunica alto y claro" (Hill, 1992).

Como ya se ha señalado al comienzo de este trabajo, una de sus primeras biógrafas fue Mary Hays, quien también era muy consciente de los prejuicios con los que se observaba y juzgaba a muchos escritores, y por ello afirma lo siguiente sobre Macaulay: "Una historiadora, por su singularidad, no podía dejar de llamar la atención: parecía haberse salido de la provincia de su sexo; se agudizó la curiosidad y se provocó la malevolencia. La autora fue atacada por injurias mezquinas y personales, a las que se creía que su sexo la haría vulnerable". Con el tiempo, las ideas políticas radicales defendidas por esta escritora, así como ciertas circunstancias personales, afectaron la consideración y estimación que se le había otorgado hasta ese momento, y como ya señaló Hays, fue atacada no sólo por sus ideas , pero también por su condición de mujer. Se destaca, por ejemplo, la polémica de Macaulay con Edmund Burke, importante político, filósofo y escritor de su época, quien la atacó calificándola con desprecio como "nuestra Virago republicana", y también la ridiculizó diciendo que "la Amazonía es la mayor campeón entre ellos ». De hecho, resultó ser uno de los focos de atención de su época, especialmente entre periodistas y críticos, quienes no dudaron en dar cuenta, entre otras cosas, de todos los detalles sobre su segunda boda con William. Graham, que tenía 25 años menos que ella (James, 2012) .

.

En cuanto a la historia de Inglaterra escrita por Macaulay, entre los muchos aspectos destacables podemos mencionar, por ejemplo, la tesis básica de esta escritora sobre el gobierno de un estado, que ella entiende como una especie de contrato entre el pueblo y una entidad. líder para obtener el bien común. Por tanto, si se considera necesario, en un estado regido por la razón, se puede cambiar o alterar la forma de gobierno según ciertos aspectos:

"Que el gobierno es la ordenanza del hombre; que, siendo la mera criatura de la invención humana, puede cambiarse o alterarse según los dictados de la experiencia y el mejor juicio de los hombres; que fue instituido para la protección del pueblo, con el fin de asegurar, no derribar los derechos de la naturaleza; que se trata de un fideicomiso formalmente admitido o supuesto; y que la magistratura es en consecuencia responsable; encontrará poca contradicción en un país iluminado con el rayo sin obstrucciones del aprendizaje racional" (Macaulay, 1767).

Esta necesidad de cambio o reforma parecía necesaria, al menos en el Parlamento, ya que a los diputados no les interesaba el bien de sus conciudadanos, sino que, según Macaulay, estaban

corrompidos por su empeño en recaudar cada vez más dinero del pueblo y así obtener una alta participación en los dividendos obtenidos.

2. LA REVOLUCIÓN AMERICANA

Es comprensible que con puntos de vista e ideas como las que acabamos de mencionar, Macaulay tuviera una marcada y reconocida influencia en los orígenes ideológicos de la Revolución Americana. Sobre todo cuando los colonos americanos observaron cómo el gobierno inglés les exigía pagar los elevados gastos ocasionados por la guerra contra Francia, subiendo constantemente los impuestos, negándoles al mismo tiempo el derecho a tener representantes en el Parlamento. Un lema de este período es bien conocido en este sentido: "No hay impuestos sin representación". Además, los ingleses solo se referían a las colonias en términos de poder y dominio, aspecto muy presente en la prensa a partir de mediados de siglo, en la que se puede observar constantemente el trato y consideración de los colonos hacia el otro. lado del Atlántico como "otros", como personas que nunca llegarán a ser auténticos ingleses (Greene 1998). Ante esta situación, Macaulay en uno de sus panfletos titulados Discurso al pueblo de Inglaterra, Escocia e Irlanda sobre la importante crisis actual de los asuntos (1775), publicado apenas un año antes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, advertía a sus compañeros ciudadanos sobre el resultado de ejercer tanta presión sobre los estadounidenses. Señaló que si estallaba una guerra civil entre la metrópoli y las colonias, ambas podrían arruinarse , y que si los americanos lograban la independencia, serían ellos los que se llevarían todas las ventajas:

"Si comienza una guerra civil entre Gran Bretaña y sus colonias, la Madre Patria, con un gran esfuerzo, puede arruinarse tanto a sí misma como a América, o los estadounidenses, con una lucha prolongada, obtendrán la independencia; y en este caso, todas aquellas ventajas que durante algún tiempo habéis disfrutado por vuestras Colonias, y ventajas que hasta ahora os han preservado de una bancarrota nacional, deben tener un fin para siempre; y mientras se establece un nuevo, floreciente y extenso imperio de hombres libres al otro lado del Atlántico, vosotros, con la pérdida de todas aquellas bendiciones que habéis recibido por el estado sin igual de vuestro comercio, seréis abandonados al desnudo. posesión de tus islas de niebla; y esto bajo el dominio imperioso de un déspota doméstico, o se convertirán en provincias de algún poderoso estado europeo" (Hay, 1993).

Como se mencionó anteriormente, los libros y otros escritos, junto con las ideas y valores que se vertían en ellos, viajaron de una orilla a otra del Océano. El tráfico era intenso en ambos sentidos, y al igual que destacados fundadores como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson o John Adams recibían diversas obras de Macaulay, ella y otros miembros de su entorno

republicano recibían periódicamente textos de sus colegas norteamericanos en los que expresaban constantemente su admiración. mutuos y siempre tratando de conseguir apoyo para su causa. Franklin, el destacado político y diplomático estadounidense, elogió los textos históricos de Macaulay, valorando su rareza en un escrito de 1765, ya que según él, constituían una obra verdaderamente histórica, y por tanto difícil de encontrar (Good, 2012); John Adams, quien luego se convertiría en presidente de los Estados Unidos, le escribió una carta a Macaulay luego de leer su historia de Inglaterra, enfatizando que se enfocaba en aquellos ciudadanos que realmente valen la pena por sus acciones y méritos, y no en los nobles o príncipes. , que sin merecerlo han protagonizado tradicionalmente textos de historia (Adam, 1850; Shaw, 2014); Jefferson, quien más tarde sería también presidente de los Estados Unidos, además de recomendarla a todos sus amigos, tenía los ocho volúmenes de la Historia de Inglaterra de Macaulay y los compró posteriormente para la biblioteca de la Universidad de Virginia (Greene, 1998). . De igual forma, Richard Henry Lee, también como los anteriores, uno de los padres fundadores de Estados Unidos, lamentó en una carta a una amiga que no había podido leer al historiador inglés y le pidió que le enviara su Historia desde Londres. , así como cualquier otra obra suya que hubiera visto la luz (Warren 2010).

Gran parte de los colonos americanos eran también disidentes y whigs, por lo que ya existían estrechos vínculos entre ellos y los círculos del lado europeo del Atlántico, compartiendo puntos de vista similares sobre religión y política. Además, los American Sons of Liberty y los Royal Whigs ingleses tenían orígenes y estatus social similares, y poseían objetivos reformistas similares. Era, como afirma Bailyn , una red que, con el fin de promover la reforma política, se extendió por todo el mundo atlántico (Armitage, 2014). Muchos viajeros americanos que llegaban a Inglaterra traían consigo tratados y panfletos sobre la causa americana repartiéndolos entre sus colegas y amigos, pero fueron los hermanos Dilly, que también eran editores de Macaulay, quienes más contribuyeron a divulgar desde su prensa . Junto a estos escritos publicados y por tanto públicos, también circulaban regularmente por el Atlántico textos privados, es decir, cartas . De hecho, las cartas jugaron un papel fundamental en la unión y consolidación de esta comunidad atlántica, ya que fueron el vehículo a través del cual se transmitieron ideas e información , principalmente de carácter político en este caso. Además, como era costumbre en este período, las cartas podían trascender la esfera privada, al ser leídas en voz alta en reuniones, copiadas, prestadas o reenviadas (Greene et al., 2008). De hecho, como señala Davies, en muchas de las cartas escritas por todos ellos hay rasgos estilísticos que indican que fueron escritas para ser leídas en voz alta ante un amplio número de oyentes, así como para ser conocidas públicamente por diferentes medios

3. RELACIONES A DISTANCIA: LAS LETRAS

Para Macaulay, su intercambio epistolar incluyó la relevancia tanto de hombres como de mujeres en los círculos estadounidenses Patriots (Good, 2012). En abril de 1769 comenzó a escribir con James Otis Jr, abogado y activista político de Massachusetts, tras leer su ensayo Vindication of the British Colonists (1769). En su carta, la escritora inglesa quería mostrar su gran admiración por haber asumido el papel de guardián de la libertad americana y también quería felicitarle por su patriótica conducta en defensa de sus conciudadanos (Davies, 2006). Un año después, en agosto de 1770, John Adams escribió una carta a Macaulay a través de un amigo en común, enterándose de que había quedado gratamente impresionada con uno de los artículos del político estadounidense publicados en la prensa inglesa. Adams en su carta elogia su obra histórica, como se mencionó anteriormente, y confiesa que es muy afortunado por el elogio que recibió, más aún viniendo de un autor tan brillante:

"Fue a partir de esta Historia, así como del Testimonio concurrente, de todos los que han venido a este País desde Inglaterra, que formé la más alta Opinión del Autor como uno de los adornos más brillantes no solo de su Sexo sino de su Edad y País. Por lo tanto, no pude sino estimar la Información que me dio el Sr. Gill, como uno de los Sucesos más agradables y afortunados de mi Vida " (Adam, 1875).

Sin embargo, la relación epistolar más cercana de Macaulay fue con otra mujer, Mercy Otis Warren. Comenzaron a escribirse en 1773, cuando John Adams los presentó, aunque Macaulay para entonces ya conocía a su hermano, James Otis, y cuando éste se resintió de su salud mental, parece que Warren retomó la correspondencia con Macaulay, donde su hermano la había dejado. eso. 35. En una carta que escribió a John Adams en 1774, Macaulay le agradecía haberle presentado a un amigo tan agradable con quien intercambiar opiniones epistolares (Warren, 2010). Warren había nacido en una de las familias más influyentes de Massachusetts y, al igual que Macaulay, se interesó por la política y la historia, especialmente por la teoría política republicana. Dado su talento y buena educación, John Adams la describió como "La dama más consumada de América" (Katz, 2007). Tanto en el caso de Macaulay como de Warren , estaban emparentadas con la Antigua Roma y ellas mismas se sentían cercanas a la figura de la matrona romana, ya que reunían cualidades femeninas, republicanas y patrióticas. En cuanto al primero, el tercer volumen de su Historia de Inglaterra (1767) presenta un frontispicio en el que la autora es retratada de perfil como una matrona republicana de la Antigua Roma, y posteriormente, en 1770, se publica en el London Magazine un grabado de ella con símbolos similares, titulada "Catharine Macaulay en el carácter de una matrona romana lamentando la pérdida de las libertades de Roma" (Macaulay, 1775). En cuanto a Warren, tanto ella como Abigail Adams, la esposa de John Adams, usaron seudónimos de matronas romanas en sus cartas, Marcia y Portia respectivamente, para subrayar su fuerza y patriotismo durante la revolución.

Aunque en un principio la correspondencia de Macaulay se centró principalmente en los hombres, sin duda era consciente de pertenecer a una comunidad única dentro del grupo más grande de republicanos unidos por el Atlántico, el femenino, y así se lo hace saber a John Adams: "Te aseguro que su no es la circunstancia puede halagarme más que el ser predilecto de las Damas en general y en particular de Mujeres de igual sentimiento a tu bella amiga" (Mazucco , 1775). De hecho, Macaulay mostró su decepción por el desinterés y la falta de compromiso de las mujeres británicas con los ideales republicanos, como puede verse en su correspondencia con sus amigas americanas (Adams, 1762). Debido al interés mostrado por Macaulay, Abigail Adams pronto también comienza a intercambiar cartas con ella. En su Primera Epístola Abigail Adams expresa lo honrada que se siente de conocerla y poder iniciar esta relación, y también expresa su gratitud por la preocupación que siempre ha mostrado por su causa. Pero también le informa sobre asuntos políticos, como suele ocurrir en su correspondencia, en la que los asuntos públicos se entrelazan con asuntos de carácter más personal. En este caso, Adams, ante el momento crítico al que han llegado los acontecimientos, anuncia que sólo hay dos salidas al conflicto entre América y la Metrópoli, la libertad o la muerte:

"En la última Carta que el Sr. Adams tuvo el honor de recibir de usted, expresa el Deseo de conocer a nuestras Damas Americanas. Para ellos, la Sra. Macaulay se distingue suficientemente por sus habilidades superiores, y aunque la que ahora se aventura a dirigirse a ella no puede presumir de igualar los logros con la Dama antes presentada, sin embargo, se jacta de que no es deficiente en su estima por una Dama. que se interesa tanto por la causa de Estados Unidos, una Causa, señora, que ahora se ha vuelto tan seria para todos los estadounidenses que la consideramos como una lucha de la cual obtendremos una liberación de nuestra esclavitud actual mediante una amplia reparación de nuestros agravios, o una reparación por la Espada. La única alternativa en la que piensa todo estadounidense es la libertad o la muerte" (Adams, 1762).

Evidentemente, la correspondencia que Macaulay mantuvo con Warren es más extensa y por tanto ofrece mucha más información sobre el giro que está tomando la situación, y así, en 1773, en su primera carta Warren ya mencionaba la corrupción y el despotismo del gobierno inglés, como así como la posibilidad cada vez más cierta de una guerra civil, si las únicas opciones que les deja el gobierno inglés son la esclavitud o el derramamiento de sangre de sus conciudadanos: «[I] ruego que el Cielo pueda evitar la terrible calamidad de la Guerra Civil; y evitar la triste alternativa de doblegarnos bajo las bandas de la esclavitud o recomprar nuestros derechos saqueados con la sangre de los ciudadanos virtuosos [en cursiva en el original]» (Warren, 2010). Posteriormente, en una carta de diciembre de 1774, Warren insiste en sus temores, e incluso señala algunas consecuencias reales que el conflicto ha causado en el pueblo

estadounidense y que han sido provocadas por la obstinación e inmovilidad de Inglaterra: "Veo a los habitantes de nuestras ciudades saqueadas abandonando las Elegancias de la vida, poseyendo nada más que su Libertad, refugiándose en los Bosques. Veo a Facción y Discordia destrozando una Isla que una vez apreciamos como nuestra propia herencia, y Un Poderoso Imperio (durante mucho tiempo el temor de naciones distantes) tambaleándose hasta la misma Fundación" (Zagarri , 2014).

Como era de esperar, el enfrentamiento desatado entre Inglaterra y los patriotas americanos provocará un corte en sus comunicaciones por mar, por lo que a partir de agosto de 1775 Warren y Macaulay se verán obligados a enviar su correspondencia a través de amigos o conocidos de confianza, quienes llevarán sus cartas personalmente en sus viajes transoceánicos (Davies, 2006). En cualquier caso, en febrero de 1777 Warren no dudó en advertir a su amigo inglés que si mantener esta correspondencia con ella le iba a causar problemas, suspendería el envío hasta que cesaran las hostilidades y reinara la paz:

"Mi empleo más placentero en la hora de la soledad es mantener correspondencia con algunos Amigos muy valiosos y me avergonzaría de mi gusto si la Sra . Macaulay no estuviera entre las primeras de la lista; o sospecha de correspondencia con una dama rebelde, suspenderé cualquier intento de más relaciones sexuales hasta que cesen las hostilidades y la paz vuelva a mostrar su rostro bienvenido a ambos lados del Atlántico" (Wollstonecraft, 2008).

Es interesante notar que ambas mujeres usaron sus cartas para publicaciones posteriores sobre los hechos relatados en ellas, y que evidentemente se enfocan en la Revolución Americana. Para Macaulay, tanto las cartas como otros materiales que recibió de Estados Unidos, estarían destinados a un nuevo proyecto que se centraría en la lucha del pueblo estadounidense, pero su mala salud se lo impidió (. De igual forma, Warren usó las cartas que había escrito anteriormente como documentos históricos para la creación de su propia obra histórica, una de las primeras sobre la Revolución Americana: Historia del Auge, Progreso y Terminación de la Revolución Americana, que vio la luz en 1805 48. La influencia de Macaulay en este texto es por tanto notable y Warren lo cita con frecuencia, pero esta influencia también se ve en sentido contrario, y como afirma Davies, en Macaulay's Letters on Education (1790), la ascendencia de Warren es considerable (Warren, 2010).

Warren siempre defendió la participación de la mujer en el conflicto, porque como dice en una carta de 1774 a Hannah Winthrop, aunque ella no se siente preparada para el combate, cuando hay madres o esposas que tienen que llorar a sus maridos e hijos muertos, y sacrificar lo que que más quieren, cómo puede haber individuos que nieguen su patriotismo o ridiculicen su apariencia pública. Se sintió apoyada por su círculo cercano, en especial por su esposo, y por

ello, no se va a dejar dominar por los altibajos de tiempos tan cambiantes, y tampoco se disculpará:

"Por tocar un tema un poco fuera de la línea de la atención femenina, ya que ambos estamos felizmente unidos a tales compañeros que nos creen capaces de tomar parte en cualquier cosa que les afecte. En cuanto a esa parte de la humanidad que piensa que toda búsqueda racional está fuera del alcance de un sexo demasiado generalmente dedicado a la locura, su censura o aplausos son igualmente indiferentes para tu sincero amigo" (Warren, 2010).

Por supuesto, su seguridad en sí misma, así como el apoyo que sentía, contribuyeron a su intensa participación en diversas esferas públicas, destacando su actividad literaria. Escribió un relevante texto histórico, ya mencionado, pero también contribuyó a la causa a través de obras de teatro propagandísticas en las que satirizaba a los que se oponían a la causa revolucionaria, oa los que deshonraban los ideales republicanos. Como había hecho Macaulay, Warren no dudó en exponer sus puntos de vista con franqueza y condenar la falta de moralidad de la sociedad estadounidense y las políticas de los presidentes anteriores.

Por lo que también recibió críticas, que como es costumbre se centraron principalmente en su condición de mujer. Así, John Adams, que anteriormente la había alabado y animado a escribir sobre la historia de los recién creados Estados Unidos, una vez publicado el texto de Warren, en el que se censuraban algunos de sus actos, desestimó la obra de la escritora diciendo que "La historia es no la Provincia de las Damas" (Boylan, 1990).

4. CONTACTO PERSONAL: VIAJES

Además de cartas, libros y otro tipo de publicaciones, los viajeros también cruzaron el Atlántico. Estos viajes solían tener un carácter eminentemente comercial; Sin embargo , en estos tiempos convulsos, políticos y diplomáticos visitaron otros países en busca de apoyo para su causa. Muchos americanos que visitaban Inglaterra, además de atender sus asuntos, frecuentaban a aquellos ciudadanos con los que compartían sus ideales republicanos, y evidentemente Macaulay estaba entre ellos. Visitantes como Benjamin Rush de Pensilvania, los hermanos Arthur y William Lee de Virginia, Stephen Sayre de Nueva York, Henry Marchant y el Reverendo Ezra Stiles de Rhode Island, mencionan en sus escritos personales varias visitas a Macaulay, así como su asistencia a reuniones . Ella misma será quien años más tarde visitará a sus amigos americanos cuando finalmente viaje a América. Sin embargo, previamente, y por problemas de salud, se trasladó a Francia y residió allí entre 1777 y 1778. Durante su estancia vivió en París durante seis semanas, donde tuvo oportunidad de conocer a destacados políticos franceses, como el caballero Rigemont , .

Al mismo tiempo, tampoco desaprovechó la oportunidad de conectar con varios estadounidenses que se encontraban en Francia negociando los términos del apoyo francés a su causa y que querían encontrarse con su admirado defensor en las islas británicas, aunque siempre con mucha cautela, ya que Inglaterra estaba en guerra con sus colonias americanas en ese momento. De hecho, el París que Macaulay pudo descubrir durante su estancia estaba lleno de expatriados, agentes y representantes estadounidenses en conversaciones con el gobierno francés, pero también celebrando que el rumbo de la guerra contra Inglaterra estaba virando a su favor (Hay, 1993).). En cualquier caso, según palabras de Hays en su biografía de Macaulay, en la visita a París de la escritora inglesa podrían haber otras intenciones, que ella quiso esconder tras los problemas de salud:

"En estas circunstancias, la señora Macaulay fue particularmente cautelosa en no ofender a la administración de su país, entrando con demasiado fervor en la causa de los americanos; o por parecer tener otras miras en su excursión a Francia (por la cual las colonias fueron asistidas y favorecidas), que en beneficio y restauración de su salud" (Hay, 1993).

Del mismo modo, tal vez por estas circunstancias, ya que Macaulay pensó que estaba siendo espiada por agentes británicos, su comportamiento muy cauteloso y su negativa a recibir a una figura tan relevante como Benjamin Franklin en su hotel de París (Davies, 2005) .

Cuando cumplió su sueño y finalmente visitó los nuevos Estados Unidos de América en 1785, Macaulay viajó por nueve de los trece estados con su segundo esposo, y finalmente pudo conocer personalmente a algunos de sus amigos epistolares, como John y Abigail Adams, James y Mercy Otis Warren, o Benjamin Franklin, y reencontrarse con algunos amigos que la habían visitado anteriormente en Inglaterra, como Ezra Stiles o los hermanos Lee (Hay, 1993). Como buena amiga y anfitriona , Mercy Otis escribió varias cartas de presentación para Macaulay, entre otras, para Martha Washington, y de hecho la escritora inglesa culminó su estancia en América con una visita al posterior presidente de los Estados Unidos, el general Washington. y su esposa en su casa de Mount Vernon en Virginia, donde permaneció durante tres semanas. Si su reputación en Inglaterra había decaído considerablemente en esta época, durante su paso por tierras americanas quedó demostrado que su decisivo apoyo y contribución a la causa americana desde sus inicios no había sido olvidado, y Macaulay fue aclamada en los lugares por donde pasó.

C. CONCLUSIÓN

Desde que Colón cruzó el Atlántico por primera vez, numerosos estados, reinos e imperios han estado involucrados en una historia común de convergencia y divergencia. La era de las revoluciones es sólo una pequeña parte de esta relación ; aunque su impacto y consecuencias se sintieron prácticamente en todas partes tanto entonces como después. Catharine Macaulay, Mercy Otis Warren y otras mujeres en sus círculos republicanos se pusieron en contacto principalmente por preocupaciones similares, pero también a través de redes comerciales y de cartas previamente establecidas. El intercambio de cartas, impresos, mercancías o ideas, así como viajes y visitas, sirvieron para estrechar los lazos de una comunidad en la que las mujeres jugaban un papel importante. En Inglaterra la figura de Macaulay es singular, como se ha observado en este trabajo, ya que la historia no era un medio frecuentado por mujeres; sin embargo, se movió en círculos en los que la participación femenina era bienvenida, y así logró construir una carrera profesional y alcanzar la fama. Con estos antecedentes trató de influir en sus conciudadanos, especialmente en relación con uno de los temas más candentes del momento, el enfrentamiento entre Inglaterra y los colonos americanos. Por sus ideales republicanos defendió la creación de su ansiada república al otro lado del Atlántico y esto le valió la admiración y amistad de muchos estadounidenses; Sin embargo, con sus compatriotas, por obvias razones, no sucedió lo mismo y recibió duras críticas, que en su caso, por ser mujer, fueron más hirientes y enfocadas en lo personal. El papel de Warren también fue destacado durante el conflicto con la metrópoli y en los momentos iniciales de la nueva república, y así, a ella y a otras mujeres, como las ya mencionadas Martha Washington, Abigail Adams y Hannah Winthrop, o también Betsy Ross y Molly Pitcher. , se les ha llamado madres fundadoras, madres fundadoras de los Estados Unidos, ya que trabajaron junto a sus esposos, padres, hijos y hermanos, conocidos como padres fundadores, en la formación de una nueva nación. Pero como en el caso de la escritora inglesa, tan pronto como sus opiniones no fueron del agrado de las autoridades, sus puntos de vista fueron descartados porque provenían de una mujer. En cualquier caso, la relación fundamentalmente epistolar entre estos dos escritores, así como el resto de partidarios de los ideales republicanos a ambos lados del Atlántico, sirvió para estrechar sus lazos tejiendo una sólida red de contactos, así como para apoyarse mutuamente. en tiempos difíciles y aprovechar sus diversas ideas.

Por lo tanto, el papel de la mujer seguía siendo ambiguo. Se les felicitó por sus escritos y se agradeció su invaluable apoyo y asesoramiento moral e ideológico; Sin embargo , cuando en 1776 Abigail Adams le pidió en una carta a su esposo que al tomar decisiones y medidas él y el resto de los políticos recordaran a las damas: "recordar a las Damas", no recibió ninguna respuesta real y efectiva. En Inglaterra ya habían comenzado a alzarse voces femeninas, como la de Wollstonecraft, reclamando públicamente los derechos de la mujer, y otras, como la propia Macaulay y la citada Hays, que exigía mejoras en la situación de la mujer, menos en su educación . estaba preocupado. Sin embargo, la situación en Estados Unidos era diferente. En realidad, como señala Zagarri , no es que los derechos de la mujer no se discutieran y debatieran ahora mismo en América, pero apenas se hacía públicamente, se estaba forjando una nueva nación y lo que hacía falta era asentar su legitimidad y asegurar la lealtad. de sus ciudadanos, por lo que cualquier duda sobre la justicia o equidad del gobierno podría ser una amenaza para el mismo. En consecuencia, estas damas optaron por guardar silencio; y como ha sido frecuente a lo largo de la

historia, decidieron sacrificar sus demandas particulares para embarcarse en un proyecto reformista más amplio y general y de cambio por el bien común.

REFERENCIAS

1. Adams, A. (1762). Recuerda a las damas . *El Libro de Abigail y Juan: Cartas Seleccionadas de la Familia Adams , 1784* , 120-121.
2. Adams, J. (1850). *Las obras de John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos: con una vida del autor, notas e ilustraciones* (Vol. 2). Pequeño, Moreno .
3. Adams, J. (1875). *Cartas familiares de John Adams y su esposa Abigail Adams: durante la revolución. Con una Memoria de la Sra. Adams* . Hurd y Houghton.
4. Allen, JA (1999). Mujeres teóricas de la sociedad y la política. *Revista Canadiense de Historia , 34* (3), 508.
5. Armitage, D. (2014). Tres conceptos de la Historia Atlántica. *Historia Unisinos , 18* (2), 206 ..
6. Boylan, AM (1990). Mujeres y política en la era anterior a Seneca Falls. *Diario de la República Temprana , 10* (3), 363-382.
7. Creswel , JW (2010). *Diseño de investigación: enfoques de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos* . Los Ángeles: Universidad de Nebraska–Lincoln .
8. Creswell, JW y Creswell, JD (2017). *Diseño de investigación: enfoques de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos* . Londres: Publicaciones Sage.
9. Davies, K. (2006). Correspondencia revolucionaria: lectura de Catharine Macaulay y Mercy Otis Warren. *Escritura de mujeres , 13* (1), 73-97.
10. Davies, K., Macaulay, C. y Warren, MO (2005). El Atlántico Revolucionario y la Política de Género.
11. Eger, E. (1998). *Las nueve musas vivientes de Gran Bretaña: mujeres, razón y comunidad literaria en la Gran Bretaña del siglo XVIII* (tesis doctoral, Universidad de Cambridge).
12. Bueno, CA (2012). Relaciones amistosas: Situando las amistades entre hombres y mujeres en la República Americana temprana, 1780–1830. *Género e Historia , 24* (1), 18-34.
13. Greene, JD, Greene, JP y Morgan, PD (Eds.). (2008). *Historia atlántica: una evaluación crítica* . OUP EE.UU.
14. Greene, JP (1998). Imperio e identidad desde la Revolución Gloriosa hasta la Revolución Americana. *La historia de Oxford del imperio británico , 2* , 208-230.
15. Hancock, D. (1997). *Ciudadanos del mundo: comerciantes de Londres y la integración de la comunidad atlántica británica, 1735-1785* . Prensa de la Universidad de Cambridge.
16. Heno, CH (1993). Catharine Macaulay y la revolución americana . *El Historiador , 56* (2), 301-316.
17. Colina, B. (1992). *El virago republicano: la vida y la época de Catharine Macaulay* . Prensa de la Universidad de Oxford, Estados Unidos.
18. James, F. (2012). Escritura de biografía femenina: Mary Hays y la escritura de vida de la disidencia religiosa. En *Escritura de la vida de las mujeres, 1700–1850* (págs. 117-132). Palgrave Macmillan, Londres.

19. Katz, WJ (2007). El espejo de la antigüedad: las mujeres estadounidenses y la tradición clásica, 1750–1900. *Estudios americanos , 48* (3), 148-149.
20. Lasa-Álvarez, B. (2016). Dos escritoras como viajeras transatlánticas en Biografía femenina de Mary Hays (1803). En *Estudios de género : visiones transatlánticas* (págs. 173-186). Fundamentos .
21. Macaulay, C. (1767). *La historia de Inglaterra desde la adhesión de Iames I hasta la elevación de la casa de Hannover* (Vol. 3). autor _
22. Macaulay, C. (1775). *Un discurso al pueblo de Inglaterra, Escocia e Irlanda: sobre la importante crisis actual de los asuntos* . R. Cruttwell, en Bath.
23. Mazzucco -Than, C. (1995). Tan fácil como una chimenea para ennegrecer": Catharine Macaulay "la célebre historiadora.
24. Roberts, C. y Roberts, C. (2004). *Madres Fundadoras* . Harper Audio.
25. Shaw, P. (2014). *El personaje de John Adams* . Libros de prensa UNC.
26. Warren, MO (2010). *Mercy Otis Warren: Cartas seleccionadas* . Prensa de la Universidad de Georgia.
27. Withey , LE (1976). Catharine Macaulay y los usos de la historia: derechos antiguos, perfeccionismo y propaganda. *El Diario de Estudios Británicos , 16* (1), 59-83.
28. Wollstonecraft, M. (2008). *Vindicación de los Derechos de la Mujer & Vindicación de los Derechos del Hombre* . Cosimo , Inc.
29. Zagarri , R. (2014). *El dilema de una mujer: Mercy Otis Warren y la revolución americana* . John Wiley & Sons.